



El desesperado paso atrás de Trump

Por István Ojeda Bello

Sin demasiadas sorpresas por las amplias y convenientes filtraciones, por fin se conocieron cuáles son los primeros pasos del presidente estadounidense Donald Trump con relación a Cuba.

Esas medidas no pueden verse como una maniobra aislada, sino en su conexión con las batallas internas que ahora mismo libra la Administración republicana; y otros asuntos prioritarios para esta en la región, digase, por ejemplo, Venezuela.

La Casa Blanca ya había sacado el pie del acelerador del proceso de distensión con el Archipiélago antillano, abierto por el demócrata Barack Obama. Ahora puso la reversa. Cancelló todos los acuerdos bilaterales firmados hasta enero del 2017, incluyendo la Directiva Presidencial del 14 de octubre del 2016, que marcó cierto punto de inflexión en el esquema hacia un **modus vivendi** con La Habana.

Interpuso además, requisitos previamente eliminados en el otorgamiento de las licencias a los viajes de sus ciudadanos a nuestro país. De manera enfática les prohibió gastar su dinero en instalaciones turísticas ligadas al sistema empresarial subordinado a las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), que tiene un lugar preponderante en la expansión de la industria turística nacional.

Sintomáticamente no fueron tocadas, al menos no de un modo obvio, las relaciones diplomáticas, el probable vínculo comercial entre las empresas estadounidenses con los cuentapropistas cubanos (casi nulo por las restricciones del bloqueo), ni tampoco la liberalización de las remesas desde los EE.UU.

Aquí salen a la luz, aunque no lo parezca, nexos de continuidad con el esquema marcado por Obama de valerse del emergente sector privado dentro de la economía nacional, para impulsar en la dirección soñada el proceso de cambios que se vive en la Mayor de las Antillas. Al mismo tiempo, persisten en el propósito de presentar al bloqueo como una entelequia asociada únicamente al gobierno.

FAVOR CON FAVOR, SE PAGA

Ciertamente, Trump había anunciado durante su campaña electoral que perseguiría los pasos de Obama. Sin embargo, hacerlo justamente ahora suena más bien al propósito de mostrar algún tipo de avance en su controversial programa de gobernación.

Si nos atenemos a las recientes revelaciones del exdirector del FBI, James Comey, el magnate que ocupa la Oficina Oval está seriamente preocupado porque las alegaciones de un supuesto involucramiento ruso en las elecciones presidenciales de noviembre pasado socavaron su liderazgo, capacidad de negociación con aliados y de enfrentar a enemigos externos.

En Washington los favores políticos son importantes y citando a Comey, el Presidente valora mucho la lealtad. Eso estaría buscando al cortejar a dos personajes con cada vez menos influencia dentro de la comunidad cubana en Estados Unidos, pero sí ubicados en puestos claves en el Congreso: Mario Díaz-Balart y Marco Rubio.

Ambos le fueron muy útiles en sus aspiraciones de echar abajo el seguro médico de los demócratas conocido como Obamacare, y estarían sirviendo también de su esquema defensivo para evitar un juicio político si prosperan las investigaciones dentro del mencionado Russiagate.

Entonces no se trata de una pura acción de política exterior, es una maniobra enfocada fundamentalmente hacia el interior. Es la búsqueda desesperada de apoyo doméstico tocando la melodía de la confrontación, tan añorada por esos congresistas de origen cubano.

Donald Trump, y esto resulta importante recalcarlo, no habló desde Miami en primera instancia para nuestro pueblo, sino para los políticos y financistas de la llamada línea dura a quienes cree necesitar para apuntalar otros planes más cardinales. En la ciudad del Potomac le están comenzando a escasear los aliados y cualquier ayuda es bien recibida.

Solo desde esta perspectiva puede entenderse que el ejecutivo haya hecho caso omiso a las voces alzadas desde su propio país, para advertirle que entorpecer la senda abierta por Obama es contraproducente, no ya a los intereses de la Patria de José Martí que obviamente él no tiene en cuenta, sino a los de los Estados Unidos.

La permanencia de los contactos bilaterales es provechosa para ambas economías en lo concerniente a la generación de empleos y la ampliación de los mercados. Suprimirlos, le alertaron, pondría en riesgo la propia seguridad nacional, pues el rol de Cuba es clave en el área del Caribe, tan cercana a las costas norteamericanas como barrera antiterrorista, contra el tráfico de personas o drogas, el crimen organizado o para la protección del medio ambiente.

Incluso, varios republicanos le señalaron que volver a la retórica confrontacional solo beneficiaría a competidores de Washington en la región como lo son Rusia y China.

Tampoco le ayudó mucho a la oposición interna aquí, que por enésima vez y ante los ojos de nuestro pueblo se vio desnuda en su servilismo y esencia antinacional. Este sería el saldo simbólico de haber escogido el teatro llamado Manuel Artime, uno de los líderes de la invasión a Playa Girón y que fue cambiado por compota; de hacerse rodear de los otros veteranos de la Brigada Mercenaria 2506 y como si esto fuera poco, hablar de ayudar a los cubanos amenazándolo con el himno de las barras y las estrellas.

El grotesco y patético espectáculo que vimos el viernes 16 de junio en Miami pretende, por carambola, socavar la estabilidad de la Revolución Bolivariana en Venezuela, a sabiendas de que el respaldo antillano ha sido y seguirá siendo crucial en llevar adelante buena parte de las misiones sociales impulsadas en la nación sudamericana.

Nótese que las derechas siempre se encuentran. Los puntos de contacto y los enemigos de ambos procesos revolucionarios son los mismos. Las ofensas al Apóstol y a la Bandera de la Estrella Solitaria vistas en los últimos días en las manifestaciones violentas en suelo venezolano, no dejan lugar a dudas.

La regresión desesperada del magnate ve la luz en medio de una impopularidad nunca vista. No digamos en Cuba, cuyo sentimiento de dignidad nacional quedó plasmado en la Declaración de su Gobierno. Las reacciones desde el propio Congreso, tanto en la banca demócrata como en sus correligionarios republicanos, ejemplifican un panorama que le augura nuevos conflictos con esta rama del Estado.

Quizás lo ocurrido sea un impulso para que progrese en los pasillos del Capitolio un proyecto de ley que permitiría los viajes turísticos de los estadounidenses a la tierra de Fidel.

El retorno al discurso de los condicionamientos y la bravuconería política era el peor de los caminos que podía escoger Donald Trump en su relación con su pequeño y a la vez gigante vecino. Así se lo habían alertado propios y contrarios, pero ya sabemos que estamos ante un mandatario cuya mejor habilidad es alejar a su público de lo verdaderamente importante, y no dudemos de que lo visto el 16 de junio forme parte de esa costumbre.

Ni atónitos ni desanimados

Por István Ojeda Bello

Activistas italianos reiteraron su solidaridad con Cuba y no se manifestaron extrañados con la nueva escalada en la confrontación entre el Archipiélago y EE.UU., Luego de que el presidente Donald Trump anunciara un retorno en los pasos de distensión dados por su predecesor Barack Obama.

“Para nosotros, de la Asociación Nacional de Amistad Italia-Cuba no va a cambiar nada”, dijeron en un comunicado del Secretariado de la organización hecho público el último sábado.

“La noticia no nos sorprendió: la naturaleza misma de la política exterior norteamericana conduce inevitablemente a relaciones difíciles con las naciones que no se someten, -insistieron. (...) Sabemos muy bien que cualquier acción tomada respecto a Cuba tiene como fin el derribo de la Revolución.

“Vamos a seguir con nuestro compromiso de apoyo, sea material o político”, concluyeron mientras declaraban que mantendrían extendida su mano amiga para respaldar la soberanía de la tierra antillana.

Cuba no se plegará jamás

Por Graciela Guerrero Garay

El doctor en Ciencias Alberto Méndez Barceló es meridiano al transmitir sentimientos y valoraciones ético-profesionales sobre las recientes declaraciones de Donald Trump.

“Los profesionales dedicados a la investigación y la docencia universitaria rechazamos las falsedades y las frases que una vez caracterizaron a la guerra Fría, y que hoy el Presidente estadounidense revive con el malsano propósito de subvertir las posiciones inculcables de nuestra Isla por más de 50 años”, afirmó el prestigioso profesor tunero.

Méndez Barceló, quien también dirige el Consejo Científico de la Facultad de Ciencias Agrícolas, en el campus Lenin de la Universidad de Las Tunas, destacó que Cuba ha defendido con orgullo las conquistas de la Revolución, incluso pagando muy alto precio con las vidas de sus hijos, y no se plegará jamás a los designios del vecino del norte.

“A nuestros pueblos nunca los animó el odio y se abrieron nuevos horizontes en el campo de la ciencia, la cultura y el intercambio de intereses comunes, por



Foto: Cortesía del entrevistado

eso lamentamos que Trump retome la agresividad del imperialismo.

“Apoyamos sin vacilar la Declaración de Principios de nuestro país y seguiremos educando a los futuros profesionales, para que no perdamos la dignidad”, aseveró el destacado estudioso, con un amplio currículo de trabajo en importantes y diversas universidades del mundo.



Los jóvenes, sordos ante cantos de sirena

Odisney Peña Parra, operario A de la Campaña Antivectorial, piensa que la actitud de Trump es descabellada y con énfasis dice: “Los jóvenes llevamos firmes los ideales martianos y fidelistas, y no permitiremos, como expresó el Che, que el enemigo nos engañe ni un tantico así. No creemos en cantos de sirena. Vamos a trabajar y a seguir luchando por nuestra Revolución. Eso que nadie lo dude”. Desde el Consultorio 15, del policlínico Gustavo Aldereguía, él echa con amor la suerte por la Patria. (G.G.G.)



Fotos: Graciela Guerrero Garay

Somos un pueblo convencido

“Los tuneros llevamos la estirpe de Vicente García y Fidel, y no traicionaremos a nuestro invicto Líder. El discurso de Trump solo hace que pensemos en más unidad, dignidad y empeño en consolidar los cambios que necesitamos para ser mejores. Aquí no se rinde nadie”, sentenció Julia La O Zayas, una de las más de 158 mil 300 cubanas que ejercen el trabajo por cuentapropia, en su casa luego de jubilarse del sector de la Gastronomía. (G.G.G.)